

llamamiento: 2.º cuando alguno es llamado por un verdadero profeta, como cuando Elías separó á Eliseo de su arado (1): 3.º cuando es recibido y aprobado por otros profetas legítimos, y sus predicciones se cumplen: 4.º cuando se siente interiormente una luz viva, fuerte y sobrenatural, que descubre con claridad las cosas ocultas, futuras y distantes: 5.º cuando movimientos extraordinarios de amor divino, de celo y de fortaleza, elevan á un hombre con poderosas impresiones y una especie de persuasión inefable (2), dilatando su corazón, abriendo su boca, y comunicándole intrepidez en medio de los peligros, siempre que se trata de la gloria de Dios y del desempeño de su ministerio.

Orígenes (3) da todavía otras señales para distinguir la inspiración del bueno y del mal espíritu. Si el profeta no padece perturbación ni enagenamiento de espíritu mientras se siente movido; si no pierde el juicio ni la libertad; si lo que anuncia es útil é importante al bien del público ó de la religión, y si es moralmente imposible descubrirlo por otro camino que el de la revelación. Reunidas todas estas señales, son infalibles para persuadir á un hombre de que obra en él el Espíritu de Dios; y aun una parte de ellas produce suficiente seguridad.

ARTICULO V.

Claridad y obscuridad respectivas de las profecías. Sus diversos sentidos. Jesucristo es el objeto general de ellas. Escollos que deben evitarse al explicarlas. Ejemplos de sus diversos sentidos.

I. Claridad y obscuridad respectivas de las profecías.

Las profecías del Antiguo Testamento son á un tiempo claras y oscuras, según diversos respectos. Las que ántes del nacimiento de Jesucristo eran mas oscuras, y parecían inexplicables y contradictorias, son ya claras y evidentes despues de su venida (4). En las ideas de grandeza y de humillación, de esclavitud y de reinado, de vida y de muerte, de divinidad y de humanidad, de sepultura y de resurrección, de la salvación y de la reprobación de Israel; la aparente contrariedad desaparece, y todo se concilia en Jesucristo. Las profecías que consideradas solas y aisladas son impenetrables, son fáciles de entender cuando se juntan con otras mas conocidas y mas claras. „En las palabras de los profetas (5) hay „mezclados con los anuncios del Mesías otros particulares, á fin de „que aquellos no careciesen de pruebas, ni estos de fruto.” Pues teniendo los anuncios particulares su cumplimiento sensible á los ojos de los Judíos, confirmaban los del Mesías, con los cuales tienen una ligazón natural y necesaria.

El designio general del Espíritu Santo en todas las profecías,

(1) 3. Reg. xix. 19. et seqq.—(2) Greg. lib. iv. dialog. e. 48. Sancti viri inter illusiones atque revelationes, ipsas visionum voces aut imagines intimo sapore discernunt; ut sciant vel quid a bono spiritu percipiant, vel quid ab illusore patiantur.—(3) Origen. lib. i. de Princip. c. 3. Véase tambien el mismo, lib. vii. contra Cels. p. 334. edit. Cambrig.—(4) Vide Theodoret. in Isai. xxix. 11. Aug. tract. 9. in Joan. Lege libros omnes propheticos, non intellectu Christo quid tam insipidum et atrox invenies?—(5) Pensamientos de Pascal, c. 15. n. 13.

as dar pruebas de la verdadera religion, del Mesías y de la Iglesia. A esto se refieren todas las Escrituras, mas no todas de un mismo modo. Las unas miran diréctamente á este objeto, y las otras son indirectas respecto de él. Las que parecen de menos importancia, sirven de pruebas á las de mas. Isaías predice la libertad de Acaz, y la ruina de sus enemigos los reyes de Samaria y de Damasco, que son sucesos próximos y singulares; y el cumplimiento de ellos prueba el nacimiento del Mesías de una vírgen que él pronosticó al mismo tiempo (1). Lo primero era cercano y claro, lo segundo obscuro y distante, y esto se ve asegurado por aquello (2).

Tampoco se limitaban los profetas á solos los sucesos de los Judíos, solian comprender tambien los de las naciones extrangeras, de los Tirios, Egipcios, Idumeos, Babilonios, Moabitas, Siros y otros. Casi nada sabemos de la historia antigua de la mayor parte de estas naciones, sino por lo que han dicho de ellas los profetas hebreos. Todo esto concurría al objeto comun de los escritores sagrados, que era probar y solidar la verdadera religion. Es propio de la soberana sabiduría del Señor presentarnos pruebas de su verdad, no solo entre los Hebreos sino tambien entre los demas pueblos. Como Jesucristo algun dia habia de formar su Iglesia de los Judíos y de los gentiles, era necesario que unos y otros tuvieran pruebas domésticas y ciertas de su venida. Y como las predicciones que miran á la venida y reinado de Jesucristo se hallan en los mismos libros que contienen las de los males que amenazaban á los pueblos, y cuya realidad les era bien conocida, la certeza de sus calamidades producía todo el efecto deseado sobre su espíritu, y Jesucristo queda probado por su propia historia.

Siendo la nacion judaica destinada por Dios para ser la depositaria de los divinos oráculos, para servir de prueba á la verdadera religion (3), para ver sin conocer, para oír sin comprender, convenia que sus profetas fuesen á un tiempo claros y oscuros: eran claros en lo perteneciente al estado temporal de su nacion, y oscuros en lo respectivo al reinado del Mesías. Sus proposiciones eran evidentes en la idea general del libertador que aguardaban; pero oscuros en el pormenor de las circunstancias de su venida y de las cualidades de su persona; de manera que hasta ahora un espeso velo cubre á Moises y á los profetas en estos particulares, é impide su perfecta inteligencia (4). Hay en los oráculos divinos bastante claridad para los elegidos, y obscuridad suficiente para que los incrédulos encuentren pretextos de perderse. Los Judíos contemporáneos de los profetas entendían con mas facilidad que nosotros ciertas profecías, pero hay otras que nosotros podemos entender mejor. Nosotros no podemos explicar todo el pormenor de la historia de aquel tiempo que los profetas se contentan con insinuar ligera y confusamente; mas en cuanto á la venida, pasión y resurrección del Mesías; en cuanto á la vocación de los gentiles, reprobación de los Ju-

(1) Isai. vii. viii. ix.—(2) Véase á S. Gerónimo al principio de su comentario sobre Amos, c. 7. y sobre Isaías c. 97. V 30. y sobre Oseas c. 1. V 2. y á Rupertto sobre Oseas, y á Ribera prolog. in comment. xii. Prophet. &c.—(3) Aug. de Consensu Evangelist. l. 1 c. 11. Cui (Messiae) prophetando venturo gens una deputata est; cujus reipublicae tota administratio, prophetia esset illius Regis venturi et civitatem caelestem ex omnibus gentibus condituri.—(4) 2. Cor. iii. 15.

díos y establecimiento de la Iglesia, aventajamos mucho á los antiguos, y acaso á los mismos profetas.

Aseguran algunos (1) que los actuales judios nunca, ó rara vez leen á los profetas, como si temieran descubrir en ellos al Mesias, y que corre entre ellos una maldicion contra los que computan con demasiada escrupulosidad el tiempo de su venida. Explican las profecías servilmente, y como si no las hubieran leído con atencion, sino adquirido sólamente algunas noticias de ellas por la relacion de sus padres, y por una tradicion mezclada con innumerables fábulas.

II.
Diversos sentidos de las profecías. Jesucristo es el objeto general de ellas.

Siendo la naturaleza de las profecías cual acabamos de decirlo, es visible que en su mayor parte deben tener dos sentidos; el primero literal é histórico que se refiere á algun acontecimiento de la historia sagrada de los Hebreos, del Mesias, ó de las naciones gentiles; el segundo mas elevado, general y espiritual que mira al estado de la religion, á la venida y reinado de Jesucristo. Cuando Isaías, por ejemplo, habla del nacimiento del Mesias de una madre virgen (2), y David del imperio del mismo (3) ó de los tormentos de su pasion (4), no debemos buscar otro objeto en estas predicciones, sino limitarnos á entenderlas del libertador divino. Al contrario, cuando el mismo Isaías pronostica las conquistas de Ciro, y la libertad que él habia de dar á los Hebreos cautivos en Babilonia (5), y cuando el Salmista describe la magnificencia de Salomon (6), se pueden explicar sus palabras en el sentido histórico respectivo á Ciro y Salomon, pero no limitarse á él; el Espíritu Santo tenia otras intenciones. Su primer designio era pintarnos á Jesucristo bajo el nombre y la figura de aquellos dos príncipes; tal es el espíritu general de las profecías.

„Si se cree que los escritos de los profetas no tienen mas que un sentido, dice Pascal, es seguro que no ha venido el Mesias; pero si tienen dos, es cierto que ha venido y que es Jesucristo. La cuestion, pues, se reduce á saber si las profecías tienen dos sentidos, si son figuras ó realidades; esto es, si debe buscarse en ellas algo mas de lo que aparece desde luego, ó si debemos atenernos únicamente al primer sentido que presentan (7).

„Cuando se interpreta una carta importante donde se ve un sentido claro, y en la cual se dice sin embargo, que su significado está encubierto, obscuro y de tal manera oculto que se verá la carta sin verla, y que se oirá sin entenderlo, ¿qué deberá pensarse, sino que contiene una cifra de doble inteligencia? Y mucho mas si se hallan contradicciones manifiestas en el sentido literal. Jesucristo y los apóstoles levantaron el sello, rasgaron el velo, y descubrieron la cifra y el espíritu de la carta (8).”

Antes del cumplimiento de las profecías, aunque no se dudaba de su certidumbre, dice Orígenes (9), tampoco se podia manifestar su verdad; para esto fué necesario verlas verificadas. Aquellos mismos cuya suerte estaba interesada en una parte del acontecimiento, ocupados de ella y de los trabajos que habian de sufrir, no pensaban en la totalidad, ni percibian la realidad completa del anuncio (10). Los

(1) Buxtof. *Synag. Jud.* c. 3.—(2) *Isai.* vii. 14.—(3) *Psal.* cix.—(4) *Ibid.* 21.—(5) *Isai.* xlv. 28. et xlv. 1. &c.—(6) *Psal.* xlv. et lxxi.—(7) Pascal, *Pensamientos*, cap. 13. n. 2.—(8) *Idem* cap. 13. n. 7.—(9) *Orig. lib.* iv. c. 7. de *Princip.*—(10) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsis, art. 21.

que absolutamente se hallan libres de aquellos males, y tienen delante la serie de ellos recogida en la historia, pueden advertir mejor todas sus relaciones, en las cuales consiste la inteligencia de la profecía. Los apóstoles confiesan en varios lugares (1) que al tiempo mismo en que ciertas profecías se cumplian en Jesucristo, ellos no lo advertian, ni lo reconocieron sino despues de su muerte y de su resurreccion. Es muy creible sucediera así en los anuncios antiguos. El pueblo no se fijaba al principio sino en el acontecimiento presente ó próximo que le designaba la letra: el otro sentido aunque primero en la intencion del Espíritu Santo, no se descubrió con evidencia sino despues de que Jesucristo apareció entre nosotros.

Dos escollos hay que evitar en la explicacion de las Escrituras, segun los santos padres. El primero es querer interpretarlo todo literalmente; y el segundo querer referirlo todo á Jesucristo. Se puede añadir un tercero que consiste en dar doble sentido á todas las profecías pertenecientes á Jesucristo; de manera que á todo lo que el Antiguo Testamento pronostica del Salvador se le suponga un objeto literal en la historia, y no se entienda dicho del Mesias, sino en un sentido espiritual y figurado.

Este último escollo no es ménos peligroso que los dos primeros; y los abusos en que por su causa han incurrido algunos sabios del último siglo, manifiesta la importancia de evitarlo. Bosuet reprehende fuertemente á Grocio que se le considera como el mas peligroso autor de las explicaciones literales. Este prelado (2) reconoce que hay muchas profecías susceptibles de los dos sentidos que Grocio les da; pretende tambien que no siempre se debe aplicar á Jesucristo todo un salmo, ó una profecía entera que le conviene literalmente en el primer sentido que se presenta al espíritu; porque muchas veces los profetas pasan repentinamente de las cosas humanas á las divinas, y de un objeto histórico y simple, á Jesucristo ó á otro asunto: no niega que muchas cosas que deben entenderse de Jesucristo en su sentido propio y directo, pueden aplicarse tambien á David, á Salomon &c. en un sentido oblicuo é indirecto. Tales son las modificaciones con que limita el método de Grocio.

El mismo (3) en otro lugar se explica sobre el sentido de las profecías de un modo que merece particular atencion. „El concilio de Trento, dice, no establece la tradicion constante, ni la autoridad „inviolable de los santos padres para la inteligencia de la Escritura, „sino en su consentimiento unánime, y en las materias dogmáticas „y morales, mas no en las explicaciones literales é históricas que en „su mayor parte no pertenecen al dogma, ni tienen mas autoridad „que la de simples conjeturas. Añádase que la interpretacion, aun „literal, de una profecía, puede muy bien ser compatible con otra „ó otras muchas interpretaciones; de suerte que sin inquietarnos por „las objeciones que se nos oponen, debemos distinguir las conjeturas de los padres de sus dogmas, y sus opiniones particulares de „su unánime consentimiento. ¿Quién no sabe que la fecundidad infinita de la Escritura no está ceñida á un sentido único (4)? ¿Se

III.
Escollos dignos de evitarse en la explicacion de las Escrituras, y particularmente de las profecías.

(1) *Joan.* ii. 22. et xii. 16.—(2) *Vide addenda in Psalmos*, p. 611. 612.—(3) Bosuet, prefacio sobre su explicacion del Apocalipsis, art. 13. y siguientes.—(4) Compárese á S. Aug. *Confeos.* l. vii. c. 24. 25. 30. 31. et l. i. de *Doctr. Christ.* c. 36. et l. iii. c. 27.

„ignora que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en los lugares que á la letra es claro deben entenderse de Salomon, Ezequías, „Ciro, Zorobabel &c? Esta es una verdad de que no disputan los católicos ni los protestantes.

„Para explicar á los católicos por reglas fijas lo que deben creer sobre la interpretacion de las profecías, yo asiento tres verdades.

„La primera, que hay profecías (1) que miran á los fundamentos de la religion, como las de la venida del Mesias, de la dispersion de los Judíos, y de la conversion de los gentiles. Los santos padres no pudieron dejar de conocer el sentido de estas, pues seria preciso que hubieran ignorado un dogma de la religion, y un dogma esencial y fundamental. Por tanto, tales anuncios pueden ser aclarados, y perfeccionado el conocimiento de su sentido con el transcurso del tiempo; pero la substancia debe hallarse en los escritos de los padres.

„La segunda verdad no ménos constante, es que hay profecías que no tocan al dogma, sino á la edificacion, ni á la substancia de la religion, sino á sus accesorios, como las que hablan de Ninive, Babilonia, Tiro &c. Su explicacion depende de la historia, y tanto de la lectura de los libros profanos como de la de los sagrados. En semejantes materias es licito caminar, por decirlo así, á la descubierta de lo que nadie duda. Y cuando se diga que los padres no se dedicaron á ese trabajo, que no lo vieron todo, ó que se puede adelantarse respecto de lo que dijeron, tanto ménos se les faltará al respecto, cuanto deberemos siempre confesar de buena fe que los cortos progresos que podamos hacer en esas piadosas erudiciones, son debidos á las luces que ellos nos dieron.

„De aquí resulta la tercera verdad, que si sucede á los ortodoxos, interpretando las profecías de este último género, decir cosas nuevas, no debe creerse por esto que se puedan tomar la misma libertad en los dogmas; pues en cuanto á estos la Iglesia siempre ha seguido la regla invariable de no decir nada nuevo, ni apartarse del camino trillado. Los padres en la explicacion de la Escritura, no llevan al extremo el sentido literal, sino cuando se trata de establecer el dogma, y de convencer á los hereges. En lo demás se entregan comúnmente al sentido moral.” Yo he referido con gusto las mismas palabras de este sabio prelado, porque en mi comentario he procurado seguir las reglas que prescribe, y hay personas que se escandalizan de que el intérprete se aleje algunas veces de la opinion de los padres, aun en los lugares en donde de ninguna manera se trata de la fé.

S. Hilario (2) no se atreve á condenar á los que refieren á Jesucristo todos los Salmos; pero dice que queriéndole aplicar el todo, hay peligro de ocasionar errores en cuanto á su divinidad y encarnacion. El preferiria que se guardase un medio, aplicando á Jesucristo lo que le pertenece, y á otros lo que les toca, segun la letra del Salmo. S. Isidoro de Pelusa (3) dice que es de temer que queriendo explicar el todo de Jesucristo, se dé lugar á los enemi-

(1) Bossuet, *ibid.* art. 17.—(2) *Hilar. in psalm. LXXIII. n. 2. 3.*—(3) *Isidor. Pelus. lib. 1. ep. 195, et lib. 11. ep. 339.*

gos de la religion para disputarle aun los pasages que incontestablemente le convienen. S. Agustin (1) reprueba los dos extremos, explicar todo literalmente, ó todo por alegoría. Lo primero, dice, es una debilidad servil que toma el signo en lugar de la realidad; defecto en que incurren muchos de los intérpretes modernos que hacen valer demasiado las explicaciones gramaticales. El segundo extremo, añade el Santo, es un verdadero error que se empeña inútilmente en desenvolver figuras, y en buscar alegorías totalmente arbitrarias.

Orígenes, á quien se acusa, acaso sin razon (2), de haber seguido con exceso el sentido alegórico, prescribe sobre esta materia reglas muy juiciosas. Dice (3) que cuando el texto de los libros santos es claro en su sentido literal, y nada ofrece que no sea propio para la edificacion, debemos atenemos á la letra, y que esto se verifica en la mayor parte de los pasages. En otra parte (4) dice que los profetas de los Hebreos hablaron de Jesucristo de muchos modos, ya bajo enigmas, ya bajo alegorías, ya en términos formales; y en fin, advierte (5) que á los Judíos, aunque tan enemigos del nombre cristiano, no ha ocurrido persuadir que las profecías convengan á otro mejor que á Jesucristo. Ellos se contentan con buscar explicaciones particulares y extraviadas para oponerlas á las que acostumbra dar los Cristianos.

Los padres, y despues de ellos los intérpretes, reconocen dos, tres ó cuatro sentidos en las profecías. S. Gerónimo (6) dice que en la explicacion de las divinas Escrituras, debe seguirse en primer lugar el sentido literal; en segundo el tropológico ó figurado, y en tercero el espiritual ó anagógico. Advierte tambien (7) que en las explicaciones figuradas no se debe tomar á la letra todo lo que se dice de una persona que es la figura de Jesucristo ó de la Iglesia; porque de otro modo no seria símbolo, sino historia.

S. Agustin (8) reconoce tambien tres sentidos en las santas Escrituras; porque hay cosas que miran á la Jerusalem terrestre, otras á la celestial, y otras á entrambas. Las primeras pertenecen á lo que llamamos sentido literal é histórico, que se limita al estado temporal de los Judíos; las segundas hacen al sentido figurado, y las terceras se hallan donde el texto puede entenderse de los dos modos. El mismo añade que algunos autores cristianos han creído que nada hay en los libros sagrados sin una verdadera relacion á la Jerusalem celestial; esto es, que todas las historias y acontecimientos que se refieren en el Antiguo Testamento, son otras tantas figuras que significan asuntos espirituales y misteriosos; en términos, advierte el Santo Doctor, que deberia decirse que en vez de los tres sentidos de que se ha hablado, y que él aprueba, hay dos solamente.

Santo Tomas (9) reconoce tres: alegórico, moral, y anagógico; pero todos fundados sobre el literal; lo cual se reduce á la senten-

(1) *Aug. lib. 11. de Doctr. Christ. c. 9.*—(2) Véase la apología de Orígenes en la epístola dedicatoria de Genebr. á Carlos IX., y las *Origeniana* de M. Huet, y al P. Ribera. *Praelud. 1. in omnes Prophet.*—(3) *Orig. Homil. xi. in Num. a.*—(4) *Ibid. lib. 1. contra Cels. p. 39. y 40. edit. Cantabrig.*—(5) *Idem lib. 11. p. 78.*—(6) *Hieron. ad Hedib. respons. ad 12. diffie.*—(7) *Ibid. in Osee, xi.*—(8) *Aug. de Civit. l. xvii. c. 3.*—(9) *D. Thom. part. 1. qu. 1. art. 10.*

cia de los intérpretes que admiten cuatro sentidos en la inteligencia de los libros sagrados: literal, figurado, moral y anagógico; y todos pueden comprenderse bajo los nombres de literal y figurado, pues no se trata sino de palabras.

V.
Ejemplos de los diversos sentidos de las profecías en las que miran á la libertad del cautiverio de Babilonia.

Hay profecías que no tienen mas sentido que el literal; otras tienen los tres de que acabamos de hablar, y otras dos ó tres, que todos pueden pasar por literales. Los profetas anuncian muchas veces y en términos magníficos, la libertad de los Judíos cautivos en Babilonia, y estas promesas tuvieron su primer cumplimiento en aquel suceso. El príncipe anunciado como su libertador, Ciro, cuyo nombre habia designado Isaías (1), apareció, y los envió libres: los Judíos volvieron de Caldea; Jerusalem fué reedificada, y el templo volvió á levantarse. He aquí un primer cumplimiento, pero imperfecto, y no corresponde á la magnificencia de las promesas. El Espíritu Santo por boca de los apóstoles, nos descubre un segundo de mayor perfeccion, en la primera venida de Jesucristo, verdadero libertador, de quien Ciro era figura. Entónces se oyó á Juan Bautista, de quien Isaías dijo: *He aquí la voz del que clama: Preparad el camino del Señor* (2). Entónces se dejó ver Jesucristo, de quien el Señor dice por el mismo profeta: *He aquí mi siervo cuya defensa tomaré; mi elegido en el que mi alma se ha complucido; yo le he dado mi espíritu, y hará justicia á las naciones* (3). Entónces se dejaron ver los que debían anunciar la paz y los verdaderos bienes, de los cuales dijo Isaías: *Cuan hermosos son los piés de los que anuncian y predicán la paz sobre las montañas, los piés de los que anuncian el bien* (4). Entónces se cumplieron las palabras del Señor dirigidas á Jerusalem: „Regocíjate, „estéril, que no pares; canta alabanza, y grita de regocijo tú que „no eras madre, porque la que estaba abandonada, tiene ya mas hijos que la que tenía marido (5). Todos tus hijos serán instruidos „por el Señor (6).” Mas un tercer cumplimiento dará todo el lleno, y completará la extension de las promesas. Jesucristo vendrá en medio de su gloria, y entónces se perfeccionará el anuncio del profeta: „Ved que el Señor vendrá con fortaleza, y dominará su brazo; él trae consigo sus recompensas, y en sus manos el premio de „los trabajos (7).” Entónces tendrá su complemento lo que el Señor dijo: „Yo crearé nuevos cielos y una tierra nueva (8).” Y hablando de la felicidad de los que tendrán parte en la redencion prometida: „Ya no tendrán hambre ni sed; el calor del sol no los abrasará ya, porque el que se apiada de ellos, los gobernará y les dará „rá de beber en las fuentes de las aguas (9).” Entónces se podrá „decir á Jerusalem: „Tus puertas estarán abiertas de continuo, y no „se cerrarán de dia ni de noche.... (10); no será el sol el que te alumbrará en el dia, ni el resplandor de la luna brillará en tí por la noche; sino que el Señor mismo será tu eterna luz, y tu Dios será „tu gloria. Tu sol no se ocultará, y tu luna no sufrirá menguante, „porque el Señor será tu antorcha eterna, y se acabarán los dias „de tu llanto (11).”

[1] Isai. XLIV. 28. et XLV. 1.—[2] Ibid. XL. 3. Matt. III. 3. Marc. I. 3. Luc. III. 4. Joan. I. 23.—[3] Isai. XLII. 1. et seqq. Matt. XII. 18. et seqq. [4] Isai. LII. 7. et III. X. 5.—[5] Isai. LIV. 1. Gal. IV. 27.—[6] Isai. LIV. 13. Joan. VI. 45.—[7] Isai. XL. 10. Apoc. XXII. 12.—[8] Isai. LXV. 18. Apoc. XXI. 1.—[9] Isai. XLIX. 10. Apoc. VII. 16. 17.—[10] Isai. LX. 11. Apoc. XXI. 25.—[11] Isai. LX. 19. 20. Apoc. XXI. 23. et XXII. 6.

ARTICULO VI.

Método de los padres en la explicacion y uso de las profecías.

Cuando Jesucristo apareció en el mundo, los Judíos estaban acostumbrados á las explicaciones alegóricas y figuradas de la Escritura. Habia entre ellos una persuasion comun y general de que los autores sagrados tenían un doble sentido en la mayor parte de sus obras; de que á mas del sentido literal que desde luego se presenta al entendimiento, habia otro mas oculto y mas importante. Jesucristo supone en aquel pueblo esta disposicion; por ejemplo, dice que la historia de Jonas (1) era simbólica, y que daba á entender la sepultura y resurreccion del Mesías. Algunas veces hablando al pueblo, pasaba repentinamente y sin hacer alto, del sentido literal é histórico al espiritual y figurado. Despues de haber dicho que *Elias debe venir*, y que *él restablecerá todas las cosas*, añade inmediatamente: *Mas yo os digo que Elias ya vino, y no le conocieron* (2). En la primera proposicion habla de la persona de Elias; y en la segunda de San Juan Bautista, suscitado en el espíritu y en la virtud de aquel profeta. Toda la Epístola á los Hebreos está llena de semejantes explicaciones: en ella se junta á Melquisedec con Jesucristo, al sacerdocio antiguo con el nuevo, á la Iglesia con la sinagoga, de una manera que no puede ser clara sino para los que están acostumbrados á esta especie de explicacion de las santas Escrituras. S. Pablo (3) nos explica figuradamente las historias de Agar y de Sara, de Jacob y Esaú. Filon, judío, siguiendo el mismo método de interpretar, nos enseña (4) que esta era la costumbre de los esenios, tomada por ellos de sus predecesores, pues decian que la Escritura se asemeja á un animal cuyo cuerpo es la letra, y los sentidos ocultos son como el alma.

Focio (5) se adelanta á decir que Filon fué el inventor de este método, y el que difundió en la Iglesia este gusto; pero es cierto que entre los Judíos es mas antiguo. Se ve en el libro de la Sabiduría (6), y Filon reconoce (7) que los terapeutas explican de esta suerte la Escritura, y tienen libros que les han dejado los autores de su secta, con los cuales han tenido cuidado de conformarse los que los siguieron. Josefo (8) en varios lugares se sirve de explicaciones figuradas, y reconoce que la ley de Moises encierra gran número de alegorías, sobre las cuales él habia prometido componer una obra (9). Todo esto prueba el gusto general de los Judíos de aquel tiempo; los padres pues, recibieron de los apóstoles este método. San Pablo, despues de haber recordado muchos hechos de la historia antigua de los Judíos, añade como cosa indudable que todo les sucedía en figura (10). Sobre este principio los padres no han tenido dificultad en suponer alegórica toda la Escritura.

[1] Jonas. II. 1. et 2. Matt. XII. 39. 40. 41.—[2] Matt. XVII. 11. 12. Marc. IX. 11. 12.—[3] Galat. IV. 24. et seqq.—[4] Philo, de Vita contemplativa. p. 898. et 901.—[5] Photius Bibl. Cod.—[6] Sap. XVIII. 24.—[7] Philo, de Vita contemplat. p. 893.—[8] Joseph. Antiq. lib. III. c. 9. et de Bello, lib. VI. c. 6. in Latino.—[9] Ibid. prolog. in lib. Ant.—[10] 1. Cor. X. 11.

I.
Explicaciones alegóricas, comunes entre los Judíos antes de Jesucristo, y usadas por los padres despues de su venida.